

SAN ISIDORO DE SEVILLA,

DEVOCIÓN

San Isidoro de Sevilla
San Braulio de Zaragoza
Don José Sánchez Herrero

21-12-633

En la amistad verdadera y duradera no es posible que los amigos sean iguales y piensen cómo tú, basta con que tú aprendas del otro, y el otro de ti.

Isidoro. - La conversación me gustaría llevarla en términos de amistad entre los tres, no podría ser de otra manera; tú, Braulio, mi alumno aventajado, mi amigo y la sensación y el sentimiento de ser un hijo para mí; y tú, José, devoción y lealtad. ¡Bueno!, eres un poco exagerado en cuanto a la devoción que sientes por mí.

José. - Esa misma devoción que tengo hacia tu persona hace de mí un hombre sin dudas, sin miedos y lo que yo siento desde que te conozco y leo tus obras me ha dado un amplio sentido de lo que significa vivir, y más aún, vivir en paz.

Siempre he pensado que tal vez dudemos incluso de lo que se ve, pero no de la palabra de un hombre honrado. Para mí, tu verdad siempre ha ido acompañada de la honestidad, que creo que es el eje principal del ser humano, y junto a la sensibilidad,

que despiertan en los hombres y mujeres la curiosidad para llegar a la verdad y a la honestidad.

Braulio. - Queridos amigos y admirados Isidoro y José, nunca se me olvidará mi primera estancia junto a vosotros en Sevilla, (año 605) ¡aquellos años de aprendizaje!; contaba con 15 años y aun teniendo la nostalgia de un joven de esa edad, cuando hablaba con Dios me hacía ver que estaba en el lugar correcto, *"Con Isidoro lo aprenderás todo, vas a adquirir conocimientos que te harán un hombre justo, honroso y sabio"*.

Recuerdo a José trabajando codo a codo contigo Isidoro, siempre estaba para todo, su organización en las labores del monasterio era impecable, cuidando cada detalle, y cuando tenía que terminar un códice, apenas descansaba cuatro o cinco horas en el día, era insaciable, tú intentabas relajarlo en algunos momentos, pero nada, él, a lo suyo.

Nunca se me olvidará, José, como me cuidabas, siempre tenías una palabra, un gesto, hacías lo posible para que no echara de menos a mi familia y a mis compañeros de estudios. A veces eras un poco intransigente con los libros, todo lo tenías que tener controlado, por épocas, por siglos, por años, por temas, todos perfectamente colocados en su sitio, y claro, yo era joven y cuando terminaba de leer alguno de ellos lo dejaba encima de la mesa, y no, eso no podía ser. Con el paso de los días me fui acostumbrando.

Hubo un libro que prácticamente lo tenía todos los días en mi habitación y siempre con tu beneplácito, "Meditaciones" de Marco Aurelio. Me sentía bien leyéndolo, me daba fuerzas, yo me preguntaba que

cómo un emperador romano, con todo lo que eso conllevaba, tuviera esa verdad, esa sensibilidad, durante muchos días estuve leyéndolo no sé cuántas veces.

Isidoro. - Sí, amigo Braulio, siempre le estaré agradecido por su lealtad y su esfuerzo, un hombre por sí sólo no podría realizar sus sueños si no es con la inestimable y generosa ayuda de los demás.

Ha pasado toda una vida para mí, y cuando me reúno con vosotros siento la nostalgia del pasado, de mi niñez, de cómo me quedé sin padres muy pequeño, de cómo sufría su ausencia, de cómo los echaba de menos con el paso del tiempo. La niñez y la adolescencia fueron muy duras para mí.

Gracias a Dios tuve la suerte de tener tres hermanos que me daban mucho cariño, sobre todo mi hermana Florentina y mi hermano Fulgencio. Con Leandro, tal vez por la responsabilidad que adquirió al ser el mayor, me resultaba más complicado llegar a él, me daba cariño, pero un cariño seco, sin grandes abrazos, sin grandes palabras de amor, yo no lo entendía. Con el paso de los años comprendí que mi hermano vivía intensamente todos los avatares de la época, apenas tenía tiempo para estar con nosotros.

Era una época confusa, él en esos años fundó una escuela de Artes y Ciencias, que la concibe como instrumento para difundir la doctrina ortodoxa en medio de una España que está inficionada de arrianismo. Particularmente estuvieron formándose en su escuela Hermenegildo y Recaredo, hijos del rey Leovigildo.

En el año 589 mi hermano Leandro convoca el III Concilio de Toledo, donde Recaredo, junto con varios nobles y dignatarios eclesiásticos, abjuró del arrianismo y se convirtió al cristianismo católico, con lo que llevó a cabo la unificación religiosa entre visigodos e hispanorromanos.

José. - Fue una decisión acertada e inteligente, los visigodos que vivían en ese año en España eran infinitamente inferior a nosotros, los hispanorromanos, nunca sabremos si a Recaredo le movió la fe católica o simplemente quiso ser rey de todos.

Braulio. - Os acordaréis de los días anteriores a la coronación de nuestro rey Sisebuto, (año 612), la ilusión que nos hacía ver a un rey justo, piadoso, y dábamos por hecho que la conversión de los judíos se haría de manera pacífica.

José. - Pero no se hizo de manera pacífica, estábamos convencidos de que estos asuntos, tan importantes para un pueblo, habría que resolverlos con la palabra y con la justicia cuando un rey reúne estos principios. Él, Sisebuto, los reunía, pero no pudo o no supo llevar la conversión de los judíos de una manera pacífica. No se debe obligar a un pueblo cambiar su religión con la fuerza, hay que intentarlo a través de la paz, de lo racional, de la sensibilidad, incluso, con el paso del tiempo, de la amistad.

Isidoro. - Desgraciadamente no pude evitarlo a pesar de los dos encuentros que tuve con el rey y con su principal colaborador, el duque Riquila, entre otros, les hice ver que era irracional, que daríamos

un paso atrás. A la fe se llega desde el interior, desde el alma, no necesariamente tiene que pasar por la religión, yo creo que la fe y la religión no tienen por qué ir unidas, la fe es universal para todos los hombres y única, la religión no, son muchas las religiones que existen, pero todo sería muy distinto si nos mentalizamos que debe de haber respeto entre todas. Para el único Dios verdadero no tiene importancia la controversia entre los hombres, es más, si no la hubiera, seríamos otros seres humanos distintos a lo que somos, y esos seres distintos tendrían otro Dios verdadero.

José. - Amigos Isidoro y Braulio, hace pocos días que finalizó el IV Concilio de Toledo presidido por ti, Isidoro, en un momento histórico incierto tras la tumultuosa revuelta nobiliaria que había depuesto al rey Suintila y entronizado a Sisenando.

Isidoro. - Sí, José, la redacción de tan importante canon finalizó condenando al derrocado rey Suintila y a su familia: sabiendo sus propios crímenes, renunció él mismo al reino y se despojó de las insignias del poder; se ha decretado de acuerdo con el pueblo lo siguiente: Que ni él, ni su esposa, por causa de los crímenes que cometieron, ni a sus hijos, les admitiremos a nuestra comunión, ni lo elevaremos otra vez a los honores de los cuales han sido despojados por su perversidad.

José. - La legitimidad del rey radica en su virtud, un rey arbitrario pierde su derecho a reinar, mientras que el monarca recto y virtuoso quedaba plenamente legitimado por lo que el regicidio, la conspiración o cualquier otra forma de usurpación del poder serían calificados como crímenes abominables. La monarquía debe reforzarse y

protegerse del regicidio, práctica habitual entre los godos.

Braulio. - José, en cuanto al nombramiento de obispos, en adelante tampoco será obispo aquél que no hubiere sido elegido por el clero y por el pueblo de la propia ciudad y con el consentimiento de los obispos de la provincia.

Isidoro. - Queridos amigos, tal vez sea el momento para deciros que me siento viejo, cansado e incluso por momentos atormentado por el pesimismo y la tristeza, aunque intento sobreponerme al desaliento y continuar con la lucha, pero después de más de medio siglo luchando contra la anarquía y la incultura, y siempre con la ilusión de ver una iglesia esplendorosa y una patria fuerte y poderosa, creo que estoy llegando al final, no sé si de mis días, pero sí de fuerzas y de ilusión.

José. - Queridísimo amigo Isidoro, tus fuerzas son las mías, tus ánimos son los míos, tus ilusiones son las mías, con la ayuda de Dios aún podremos ver cómo nuestra Hispania va resurgiendo en los próximos años; el esplendor de la iglesia, reyes justos para todos y religiones también con sentido de justicia y de humanidad.

Isidoro. - Tenemos los mismos años, José, pero tú eres un hombre fuerte mentalmente, llevamos muchos años juntos y nunca ha salido de ti una palabra de desasosiego, de resquemor. Yo quiero continuar hasta el final, pero son muchas las decepciones, sobre todo de los reyes, he llegado a la conclusión de que me siento engañado por ellos, también de algunos compañeros de la iglesia que no han continuado con la palabra de Dios. Pero también son muchos de los que

estoy orgulloso, en estos momentos me viene a la memoria entre otros, Masón de Mérida, fue un obispo arriano que se convirtió al catolicismo. Para mí ha sido un ejemplo de cómo un obispo tiene que continuar la palabra de Dios. Llegó a fundar un hospital al que tienen acceso, católicos, arrianos y judíos.

Precisamente es lo que he buscado toda mi vida, la unión entre todos los seres humanos, y éste es uno de los mayores ejemplos de unidad y de vida.

Braulio. - Querido amigo Isidoro, no pienses en el final de tu vida, los dos sabemos que Dios estará siempre contigo dándote fuerzas para continuar, necesitas descansar y en él sosiego del monasterio pensar siempre lo importante que has sido, eres, y seguirás siendo para el pueblo.

Siempre tengo presente cuando me hablas de tu ciudad, nunca he conocido a nadie que hable con tanta pasión, con tanta devoción. ¡Oh, mi Sevilla!, ¡Que sabiduría encierra tus calles!, ¡Qué gran magnitud se divisa desde el cielo! Hasta el último día de mi vida estaré eternamente agradecido a Dios de haber nacido en tu casa, Sevilla.

Siempre te estaré agradecido, amigo y maestro Isidoro, que confiaras en mí para acompañarte en esta grandiosa obra que son "Las Etimologías". Y por fin después de algún tiempo la tengo en mis manos.

Isidoro. -Es tal la admiración que tengo hacia ti que mi libro "Las Etimologías" no podría estar en otras manos que no sean las tuyas. Mucho tiempo ha pasado desde que pensé en ti para completar la obra,

pero no he podido ofrecértela como me hubiese gustado, íntegra, enmendada y bien dispuesta, pero confío en ti para que lleves a cabo la enmienda.

Don José Sánchez Herrero. - Se puede soñar con el pasado, también con el presente, y este sueño siempre es mi presente.

Andrés Rodríguez Suárez